

ciende el apetito, y son de esfera de fuego los deseos; y como en estos años faltan las experiencias para el desengaño, suele el mosto de la juventud quebrar los terminos del recato: siendo muy digno de llorarle, lo que se vé de ordinario, que los que fueron buenos quando niños, en llegando á ser mancebos, ya son malos. En nuestro Francisco, si anduvo prodiga la naturaleza en darle á la llustre Barcelona por Patria, mucho mas fina se ostentó la Gracia asistiendole, para que pudiesse triunfar de las pasiones en las flores de la edad. Pudiera llevarle la inclinacion á seguir el rumbo de las Armas, pues en la Casa de su Padre, como Maestro de Campo, no se miraban otros concursos, que de Soldados, ni se oian otras conversaciones mas frecuentes, que de los estrepitos de la guerra. No le arrebató lo puro de sus afectos la imitacion de sus mayores, siguiendo sus exemplos por esta linea, y eligió el exercicio de las letras, llevandole de la mano un oculto destino, conque le encaminaba el Cielo á aquellos fines, para que le tenia destinado su Soberano Dueño. Como es preciso, que en la flor de los años tengan los mancebos, naturalmente, alguna cosa especial en que divertirse, es grande felicidad el que se inclinen á cosas indiferentes, y honestas, y mucho mejor, quando les arastran el afecto lo que es bueno, y tiene especial culto, dirigido á la Magestad Divina. De esta laya fueron las diversiones de este Joven virtuoso, pues siempre andaba formando Capillas de juncia, y otras ramas en lo mas retirado de su Casa, y en ellas colocaba una Cruz de madera, y la tenia muy adornada de flores; y para que estuviese con mas decencia, le formaba á la entrada un pequeño jardin, cercano curiosamente de carrizos; y en este retiro estudiaba su leccion; y yo

discurso, que ya por este tiempo aprendia mas altas lecciones del Libro que contemplaba abierto en el fascistol de la Cruz. Su mucha habilidad, y genio vivo le enseñaron sin Maestro, á tirar algunos bosquejos en la pintura, y ocupaba el pincel en pintar las Cruces de la Via Sacra, y gravar en las paredes los instrumentos de la Passion: en que se dá á conocer, que pintaba la mano lo que se escondia en su corazon.

Desde muy niño se aficionó á la Religion de N. P. S. Francisco; y era muy continua su asistencia en nuestro Convento, donde los Religiosos mirando su inocencia lo acariciaban como á hijo, esperando, que con el tiempo se trasplantaria aquella inocente flor en el Huerto Serafico; y como al mismo tiempo atendian la noble condicion de sus Padres, y el amor, y caridad, que con los Hijos del Patriarca Serafico exercitaban, eran duplicados los titulos para hacer mas estimacion de aquel hermoso fruto de sus entrañas. Con el trato, y comunicacion de algunos Religiosos que avia en aquel santo Convento exemplarísimos, se iba impresionando cada dia mas en los deseos de ser como uno de ellos: y sin sentir, por lo que miraban sus ojos, iba ideando en los lienzos de su alma una imagen de un verdadero Hijo de San Francisco. Cada Novicio con su exterior compostura, y modestia le llevaba todas sus atenciones, y quisiera poder adelantarse los años para verse como ellos. Entre tanto que la edad no le permitia tomar aquel estado, que desde sus primeros años de la puericia tenia impresso en su corazon, procuraba irse ensayando en todas aquellas cosas que avia de exercitar, quando, por la misericordia de Dios, fuese admitido á la Religion. Estos deseos comunicaba con aquellos Venerables Religiosos, y complaciendose de ver en años tiernos tan

inu-

instruidos fervores, daban gracias al Señor, y procuraban con palabras consolatorias entretenir sus devotas anias, y de camino lo iban instruyendo en todos los rigores de que se queria hacer cargo, y que ellos le avian de durar por todo el tiempo de su vida. Mientras mas dificultades le representaban, tanto mas se enardecia en llevar adelante su vocacion; porque como era verdadera, y el fuego de su pecho era atizado del Amor Divino, era lo mismo oponerle estorvos, que acrecentar la llama de la inspiracion; de que sentia su corazon herido. Prudencia fue ponerle á sus ojos tantas dificultades, y mas en edad tan tierna, para que si despues perseverase en su intento, se conociese mejor ser de Dios su vocacion, y que su soberana Diestra queria entresacar de las Aves que vuelan por el mundo aquesta candida Paloma.

CAP. IV.

Entra en la Religion Serafica, hace su Profession; sus estudios, y lo que hizo despues de Sacerdote en los años que vivió en la Santa Provincia de Barcelona.

LOS preludios de aver sido eficaz la vocacion de nuestro Francisco á la Religion Serafica, los comprobó muy poco despues el efecto. Hallabase el virtuoso Joven en sola la edad de catorce años, que no era todavía la competente para que le pudiesen admitir al Abito; pero fueron tales las anias conque solicitó esta dicha, y tan fuerte la bateria de sus lagrimas, que se vieron los Prelados obligados á condescender con su supplica. Tenian muy presentes las inclinaciones del pretendiente, y los deseos, que siempre avia mostrado de alif-

tarle en las Vandas del Alferrez Serafico, y que no tenian que hacer en aquel Joven para que fuese Novicio, mas que ponerle el Abito; pues en todas las austeridades de la Religion, y aun en las ceremonias del Noviciado, ya estaba de antemano instruido. No costó pocas dificultades á Francisco el arrancarse del gremio de sus Padres, que le amaban por sus raras prendas, con estremo cariño: pero como tan afectos á nuestra Religion, viendo en su tierno Hijo la constancia de un Varon perfecto, le hicieron á Dios el sacrificio de la prenda de mayor estimacion, en quien tenian libradas las fortunas de su Casa. Tomó el Santo Abito en el Convento de Santa Maria de Jesus de Barcelona, con singulares jubilos de su espíritu, y mucho consuelo de los Religiosos, que se prometieron desde entóces seria aquel Novicio muy agradable á los ojos de Dios, y que lo destinaba su Magestad para cosas grandes, quando en tan tierna edad le comunicaba alientos para abrazar una vida toda Apostolica. Porció en el Noviciado con tal circunspeccion, y fervores, que era un vivo espejo de virtudes, adelantandose en devotos exercicios, aun á los mas perfectos. Pagó los buenos exemplos, que avia recibido con este exemplo; y tuvo por premio el trabajo de su Maestro en los buenos progressos de tal Discipulo.

Fue cosa de admirar, que en dos años que tuvo de Noviciado, con el mismo fervor que entró el primer dia, permaneció constante, aunque no podia menos de aver aumentado el caudal de sus virtudes, puesto que en el camino de la perfeccion el no pasar adelante, es volver atrás. Cumplidos los diez y seis años, que prescribe el Santo Concilio, y las leyes de la Religion, en el de 1672. hizo en manos del Prelado su Profession, quedandose

Vvv

con

con el nombre de Francisco, para militar toda su vida en la Milicia de el Caudillo Serafico. Celebróse esta funcion con asistencia de sus Padres, y de toda su Nobilissima parentela, á q se agregaron otros muchos Señores, y todos contribuyeron con devotas lágrimas á la solemnidad del concurso. Desde este dia comenzó á rayar en el Cielo de la Religion como una nueva Estrella, que con las luces resplandecientes de sus exemplos, llamó las atenciones de los ojos para la admiracion, y la de los corazones para el amor de las virtudes. Siendo la Cruz el Sello Real de la mortificacion, se abrazó con ella tan gustoso, que desde Joven comenzó á mostrar una vida tan penitente, y austera, que servia á todos los Religiosos de singular edificacion, ver en tan floridos años una virtud adulta. Siendo Secular, se avia mostrado muy virtuoso, y hallandose aora libre de los bullicios del mundo, acrecentó el caudal de las virtudes que tenia adquiridas. Antes era modesto, callado, humilde, y fervoroso; y despues que se consideraba con las obligaciones de Religioso, aumentó la modestia, el silencio, la humildad, y el fervor. El sequito de todos los actos de Comunidad, fue en su estimacion el primero; la Obediencia á sus Prelados, y Maestro, fue puntualissima; la Caridad fraterna con todos sus Conuovicios, era motivo de que cada uno le mirasse como hermano uterino; los oficios mas humildes, que exercitan los Coristas en los Conventos, no le servian de mortificaci6n, sino de gusto. En el trato interior con Dios, no parecia que daba pasos, sino buelos; y en este exercicio de la santa Oracion, salió tan aprovechado, que todas las horas que le permitian de vacante las obligaciones del estado de Corista, las tenia dedicadas para este entretenimiento tan Santo.

Llegó el tiempo en que les pareció á los Prelados el que entrasse á estudiar la Filosofia, y entró gustoso en esta laboriosa tarea, sabiendo, que era la escala por donde avia de subir á la Cathedra de el Pulpito, para ser Maestro de verdades; porque esta ocupacion Apostolica le robó siempre los agrados. No dexó por el estudio de las letras el exercicio de las virtudes; porque siempre estudiaba, no con la ambicion de ser sabio, sino con el intento de ser idonco Ministro de la Gloria de Dios. Como se valia para aprovechar de pedir luz en la Oracion al Dador de ella, y se aplicaba con esmero á la enseñanza de su Lector, pasó el Curso Filosófico c6 aprobacion de los que le examinaron, y le reconocieron capaz de pasar á los estudios de la Sagrada Theologia. Siendo esta por antonomacia la Ciencia de Dios, tenia ya para ella nuestro Estudiante, mucho adelantado, por aver estudiado en el Costado de Christo. Corrió con prosperidad, y mucho adelantamiento en esta Sagrada facultad, y consiguió, que al fin de ella le declarassen apto en el primer Capitulo, q se celebró, para poder exercitar los oficios de Predicador, y Confessor, á sus tiempos. Tenia ya acabados sus estudios, quando fue recibiendo todas las Sagradas Ordenes, preparandose siempre de unas para otras c6 ejercicios penitentes, y con duplicar las horas de Oracion: Conque Ordenado de Presbytero, subió á las Aras, y celebró su primera Misa, con tal pureza, atencion, y reverencia, que á todos los dejó llenos de admiracion, y ternura. Los jubilos de su dichosa Alma, las dulzuras, y regalos, que este dia gustó en el Pan Sacramentado, solo él, que llegó á merecerlas, podrá decir las. En nuevos empeños de ser cada dia mas perfecto puso Dios á nuestro Fr. Francisco con las obligaciones annexas al

Sa

Sacerdocio; y que se hizo cargo de ellos, y supo darles la debida correspondencia, lo fueron mostrando los empleos restantes de su vida, que ya desde entonces, se fueron descubriendo con mas claridad los esmaltes de sus virtudes, que pareció un nuevo Hombre, renovado por Christo en todas sus potencias, y sentidos.

Comenzó á exercitar el oficio de la Predicacion, con el precepto de sus Superiores, que bien informados del talento que tenia para el Pulpito, no quisieron q su humildad lo ocultasse debajo de la tierra. Predicaba sin afectacion, con verdad, llanura de razones, y palabras, todas dirigidas á negociar la salvacion de las almas; y como era su intencion tan pura, y tan agena de procurar vanos aplausos, se lograba todo su trabajo en beneficio de los oyentes, que miraban en él las palabras unidas á las obras. Conocia, q el grano de la palabra Divina, ni es de quien la dice, ni de quien la oye, sino de quien la executa. „En vano se cansa el Predicador (decia el iluminado Fr. Gil) „si de la doctrina que predica no se aprovecha, y se contenta con los aplausos, que son ojarasca, que se lleva el ayre de la vanidad, y leña del Infierno: muchos Sermones veo, y pocas conversiones: temo, que no convierten los Ministros del Evangelio, porque divierten; tiran á alagar el oído, y no á herir el corazon. Sacar á una alma de el abyfno de la culpa, quiere mucha ciencia: sin esta, y c6 zelo indisereto, se han perdido algunos en semejate empresa. Por esto aplicó nuestro Predicador todo su cuidado, no solo en la tarea de los Libros, sino en los ejercicios de Oracion, retiro, mortificacion, y practica de virtudes; precaviendo con esta santa, y prudente disposicion, el peligro de perder la alma propia, quan-

do se trata de ganar las ajenas. Salían sus palabras de lo intimo del corazon, mas á vehemencias, que á reflexiones del entendimiento; conque herian sin resistencia, y daban á las almas, con las mismas heridas, la mejor vida. Andaban muy unidos en nuestro nuevo Predicador, el desseo, con la obligacion del oficio; y siendo la obligacion del Predicador convertir las Almas á su Dios, era para este fin únicamente su desseo. Preguntó un Predicador de aquellos que celebra la fama, al Glorioso San Bernardino de Sena, que en qué iria, que aviendo él predicado tantos años, con buenos creditos, no avia podido sacar de sus auditorios un suspiro? El Santo con aguda prefeza le respondió: No haga V. P. tanto aprecio de sus creditos, y podrá ser, que saque de sus auditorios suspiros. Un carbon muerto echado en una Carbonera, hará número, y bulto con los demás carbones; pero si entrare encendido, podrá dar á todos calor, y fuego. Carbon encendido se mostró el Padre Fray Francisco, ardiendo en zelo santo.

No pudiera lograrse este zelo á satisfacion de sus deseos, si los consejos que daba en el Pulpito, no pudiese con mas individuacion darlos en el Confessionario. Exputóse luego de Confessor; y los que aficionados de su doctrina se avian movido á penitencia, lo buscaban con ansias, para salir del cenagoso pantano de las culpas. Era muy frecuente en este tan Sagrado, como caritativo ministerio; y como estaba vestido de unas entrañas todas de caridad, hallaban todos á sus pies el consuelo que deseaban, y les daba saludables instrucciones para precaver las recaidas en nuevas culpas; y fueron muchos los que por su direccion pasaron del vando de los vicios, al partido de las virtudes. Tuvo este V. P. desde aquellos principios, una

Vvv 2

fin

singular propension á cōfessar de mejor gana á los pobres, y desvalidos, q̄ á las Personas, que por su fausto, y ostentacion se llevan las primeras atenciones, en la incauta cōsideracion de algunos: y teniendo siempre presente aquella sentēcia del Macistro Soberano, en que dice fue enviado de su Padre Eterno para Evangelizar á los pobres, con estos empecaba en primer lugar toda la eficacia de su Evangelica Doctrina. No desechaba por esto las confesiones de los ricos, y poderosos, porque para to los avia lugar en su corazon compasivo, mirando en todos la Imagen de Jesu-Christo, que derramó el caudal de su Sangre, por unos, y otros. Suele aver pocos Confesores, que de proposito se acomoden á oír confesiones de niños, y niñas, temerosos de que en aquella edad tierna, raras veces se encuentra capacidad para el dolor, y proposito, que una confesion necessita; mas era tal la caridad de este V. P. y la lastima que tenia de los paryulos, que se experimentó el que á pocas veces que repetian con el mismo Padre sus confesiones, quedaban instruidos en todas las partes necesarias para una cōfesion verdadera; y quando sucedia llegar los de esta edad á los pies de otros Confesores, tenian especial complacencia de ver la claridad conque explicaban sus culpas, y las muestras que daban de aver hecho concepto del horror que se debe tener al pecado. De aqui se conoce el mucho zelo conque procuraba la salvacion de todos, y q̄ del fuego q̄ ardia en su pecho, cundia la llama hasta las plantas mas tiernas.

El tenor de vida que observó el tiempo que se mantuvo en aquella su Santa Provincia, segun las pocas noticias que hemos podido adquirir, fue en todo ajustado á la Profesion Seráfica. La observancia literal de todos los preceptos de nuestra Santa Regla,

fue su primer cuidado: á este añadia muchas horas de Oracion, y otros exercicios penales de disciplinas, ayunos, y silicios, pues nunca le faltaban estas armas para rebatir las asechanzas del enemigo domestico de la carne. En todos sus sentidos tenia puesta custodia, para no dejar entrar por algun resquicio el contravando, que suele por estas puertas introducir el común enemigo. Rara vez salia de su Convento, y siempre con tanto recato de la vista, y con tan exemplar modestia, que servia de edificacion á quantos le encontraban por las calles. Dentro de la Clausura, el Coro, y la Celda, era en donde lo hallaban siempre los Religiosos, y si no era para visitar algun enfermo, ó alguna otra obra de caridad, no se veía por los Claustros, ni en la Celdas de otros Religiosos. Con esto cerraba la puerta á el ayre cello, q̄ suele correr en las Comunidades de murmuraciones, q̄ aunque sean leves, acarrear mucho daño en las almas Religiosas, y suele ser obice para conseguir muchos grados de perfeccion. Tenia tiempos algunos dias, que dedicaba á hacer exercicios semejantes á los de la V. M. Maria de Jesus de Agreda, especialmente el de la muerte, en cuya profunda meditacion se consideraba como ya cercano á los ultimos lances de la vida; y se disponia como si acabado aquel exercicio huviese de partir su alma á la eternidad. Tuvo entrañable devocion al dulcísimo Mysterio del Nacimiento de Christo vida nuestra; y para no olvidar esta fineza, tenia siempre consigo un bellissimo Niño, que le acompañó toda su vida. Del Pescibre, passaban sus afectos á la Cruz; y eran sus lagrimas en la Natividad de Christo, gozofas, y en su muerte funestas, y compasivas. El seguir las sangrientas pisadas del Redemptor por el camino del Monte Calvario, fue por toda su vida

vida su mas querido, y mas frequentado exercicio, y en las roturas de aquella Piedra mystica, hizo su nido de asiento esta casta Paloma.

CAP. V.

Passa en Mission á estas Indias; y lo que hizo recién llegado á este Colegio.

Tenia la Divina Providencia destinado á este fiel Siervo, para uno de los Obreros de esta V. n. Indiana; y quando corria las Provincias de España el V. P. Fr. Antonio Linaz para hacer elección de Ministros Evangelicos, passando por el Convento de Barcelona, le llevo la atencion la modestia, compostura, y buena opinion del P. Fr. Francisco, quien apenas oyó leer la Patente, en que se exortaba á los Religiosos, que se sintiesen llamados de Dios para tan santa empresa, quando sin dilacion alguna se fue á la presencia del Caudillo Apostolico, y le pidió, q̄ no obstante los pocos años que tenia de Sacerdote, lo admitiesse entre sus Compañeros, porque interiormente lo llamaba el Señor con eficacia, para trabajar en el Ministerio Apostolico. No fueron necesarios muchos ruegos, por que las voces del buen exemplo, que en el pretendiente abogaban en su abono, tuvieron facil entrada en la aceptación del V. P. Linaz, que le dió luego sus letras, para que pudiese en execucion sus santos designios. Mucho tuvo que vencer en la resistencia que hacia su Noble parentela, y le costó hacerse violencia á si mismo, para arrancarle de los brazos de sus queridos Padres naturales; que como lo amaban tiernamente, eran tales sus lagrimas, q̄ pudieran aver doblado su constancia, si no estuviera fortalecido de aquella gracia especial, que infunde

en los corazones una vocacion verdadera. Despidiose de todos sus Parientes, y pasó á dar el ultimo abrazo á los Religiosos que componen aquella Comunidad Santa, pidiendoles, postrado en tierra, le perdonassen sus muchos defectos; y que no lo olvidassen en sus Oraciones, y Sacrificios; que él procuraria tener muy de memoria los beneficios que en tan Santa Provincia avia recibido, y no olvidaria jamás los buenos exemplos q̄ todos le avian dado; conque le alentaron los Padres mas graves con palabras llenas de espíritu, para que siguiese la vocacion de Dios; y que esperaban de su Magestad seria muy de su agrado tan valiente resolucion; en que solo lo movia el interés de la salvacion de las Almas.

Fue el V. P. Fr. Francisco, de los primeros Missioneros, que el año de 82 se alistaron para venir á las Indias; y aviendo estado en la Ciudad de Cadix aprestado con los demás para embarcarse, corrió de improviso la voz de no salir la Flota aquel año: conque se vió precisado el V. P. Linaz á repartir sus Religiosos en varios Conventos de las Santas Provincias de Andalucía; y la de los Angeles. Al P. Fr. Francisco le tocó el hospedarse en el Convento Grande de N. P. S. Francisco de Sevilla. Alli se exercitó en mucha Oracion mental, siguiendo puntualmente todos los actos de Comunidad, como si fuese morador de aquel Convento, y era continuó en andar la Via Sacra; siendo en todas sus acciones el espejo de aquella Comunidad Santa. Siempre se mantienen alli Religiosos muy Venerables, y de todos experimentó muchas caricias; pero quien mas se señaló en favorecerlo fue N. Rmō. P. Fr. Marcos de Sarzosa, que era entonces Comissario General de la Familia: este Venerable Prelado lo amaba tan tier-

namente, que el rato que tenia desocupado se lo tenia consigo, gastando muchos ratos en conferencias espirituales, haciendo alto concepto de su virtud, y de la estimacion q̄ se granjeaba su nobleza. A este mismo tiempo estaba hospedado en el Convento de San Antonio de Sevilla el P. Fr. Francisco Hidalgo, señalado ya por Misionero; y como ya se avian conocido desde que estuvieron juntos en Cadiz, aora con la cercania de hallarse en una misma Ciudad, se visitaban con frecuencia, y gastabā muchos ratos en platicas espirituales, alentándose el uno à el otro, para permanecer constantes en la vocacion Apostolica, hasta que llegase la ocasion de hacerse à la vela, y continuar su viage. El año de 83. se determinó saliese la Flota; y por el mes de Febrero salieron estos dos amantes Hermanos de Sevilla; y llegando à la playa del Rio, suplicaron por amor de Dios al dueño de un Barco, que estaba de propatida para Cadiz, que los llevase de limosna. El barquero debia de ser poco piadoso, y se negó à la humilde percion de los Religiosos; pero el Señor que toma por agravio suyo el que se hace à sus Siervos, no dejó este desayre sin castigo; pues apenas avia acabado de negar lo que se le pedia, quando por no sé qué accidente, se armó una pendencia entre el barquero, y otros; y à vista de los mismos Religiosos le quitaron la vida. Hicieron diligencia de otra Embarcacion, y hallaron buena acogida, con que hicieron su derrota hasta el Puerto de Cadiz felizmente.

Juntóse alli toda la Santa Mission, y antes de embarcarse, à todos congregados, les notificó el V. P. Linaz como le avian escrito de la Santa Provincia de Michoacán, que el año de 80. por el mes de Mayo, y todo el año consecutivo tembló por muchas, y repetidas veces la Cruz de Piedra,

que se venera en este Santo Colegio, de que ya ea otra parte tenemos hecha mencion. Vinieron los Religiosos repartidos en diferentes Navios; y aviendo llegado al Puerto de la Vera-Cruz, que estaba reciénmente saqueado, dentro de pocos dias se vino el P. Fr. Francisco con el Compañero que le fue señalado, caminando para Mexico, à pie, y sin mas Viatico, que el de la Divina Providencia, y haciendo de passo Mission por todo el camino. Desde la Ciudad de Mexico se vino en compania del P. Fr. Francisco Hidalgo, y llegaron el día 16. de Agosto de dicho año à este Santo Colegio, q̄ tres dias antes se avia tomado posesion de él. Apenas se vió libre de tan dilatado viage, se entregó cō mas veras à los exercicios santos, que en tiempo mas oportuno expressará la pluma. Como el fin principal à que venia destinada esta escogida Mission, era la conversion de las Almas, luego que se acabó la primera Mission de Queretaro, entre los que escogió el Venerable Prelado para predicar Mission en Mexico, fue de este numero nuestro Fr. Francisco de Jesus Maria, à quien en el tiempo de la Mission le sucedieron los casos siguientes. Estando confesando en la Iglesia de N. P. S. Francisco de Mexico, entró la multitud de gente que acude à los Confesionarios en semejantes ocasiones, llegó en traje de muger à los pies del V. P. un espiritu maligno, aunque por entonces iba disimulado. Detuvoose en hacer su fingida confesion muy largo tiempo; y eran tales las culpas que confesaba, y tantas, y tan disformes por su torpeza, que se rezeló el Confessor, que aquella fingida penitente no era Criatura humana, sino Demonio verdadero. Hecho concepto de q̄ era realidad lo que avia comenzado en sospecha, levantando el corazon à Dios, y revuelto de su espíritu, man-

dó al demonio se manifestasse, y que dixesse, que era lo q̄ buscaba en aquel Confessionario? Declaró à su despecho, que era el Demonio, y que ya q̄ no podia impedir que se pudiesen en gracia las Almas, tiraba à ocupar el tiempo; para estorvar à muchas este beneficio; y se fue corrido à los infiernos.

En esta misma Mission llegó à reconciliarse una muger que frecuentaba los Sacramentos, y tenia Padre espiritual señalado: las culpas q̄ confesó todas eran veniales; pero el Señor, que tenia ilustrado con superior luz à este su fiel Ministro, le dió à conocer en su interior, que aquella alma estaba en estado de perdicion, porque ocultando la gravedad de muchas culpas, tenia engañado à su Confessor. Mandóle en nombre de Dios à la muger, q̄ manifestasse los enredos de su conciencia; y fuerō tales las expresiones conque le declaró su mala vida, que no pudiendo negarlo, se dió por convencida; y hecha una confesion general con este sabio Medico, vivió muy ajustada à los divinos preceptos en adelante. Concluida esta Santa Mission, quando se bolvia à este Santo Colegio en compania del V. P. Fr. Melchor Lopez, llegando à la Venta de Ruano, le sucedió à nuestro Misionero este portentoso caso. En una vivienda corta cercana à la Venta, estaban unos Mercaderes ricos, de la Ciudad de Mexico, entreteniendo el tiempo en jugar à los Naypes, en ocasion que estaba lloviendo con tempestad deshecha de relampagos, y truenos. Llegaron los dos Venerables Padres à guarecerse del agua à esta castiella; y al entrar de la puerta, despidieron las nubes un relampago, en que obró Dios esta maravilla. Pareció à uno de aquellos Mercaderes, aver vióto entre las centellas de aquel relampago al V. P. Fr. Francisco en un trib-

bunal de fuego, juzgandole su mala vida, pues avia muchos años que no se confesaba; y que si no lo hacia, veria sobre sí el divino castigo. Despidieronse los Padres, y à poco trecho los alcanzó el Mercader, ya desengañado, y arrepentido, y le pidió al P. Fr. Francisco, de rodillas, que lo confesasse. El V. P. se lo dificultaba, acordandole lo divertido que estaba en el juego, y que aquella no era prevencion para confesarse debidamente. Sacóle algo del camino, y le descubrió todo lo que avia visto con los ojos de su alma; y que con dos, ó tres chiapas que le despidió de su rostro, llenas de divina luz, le imprimió todos los pecados de la su mala vida; y q̄ no avia necesidad de hacer nuevo examen, por tener todas sus culpas presentes, y hallarse con dolor, y desseo de borrar sus manchas.

Fueron tales las muestras que daba de su dolor, y las palabras conque exaltaba las divinas misericordias, obradas en él, que se reconoció el peccado de los nacidos: circunstancias, q̄ juntas con aver descubierto toda la antecedente vision, se vió el caritativo Padre obligado à no detenerle por mas tiempo su confesion. Mandóle, que se perignasse, y fuesse diciendo sus culpas, lo qual hizo con tanta individuacion, y claridad, como si las llevase en un papel escritas: era su dolor, y contricion tan verdadera, q̄ parecia querer arrancarse el corazon de sentimiento. Recibió la penitencia que se le impuso, y comunicó cō el V. P. los deseos de dar libelo de repudio al mundo, y retirarse à un desierto à llorar por toda su vida. Como era hōbre de mucho trato en la mercancia, compuso con la presteza possible, todas sus dependencias, hizo su testamento, y dejando un escrito de lo que avia de hacerse de su caudal, à un confidente suyo, se fue à un Des-

sierto, sin aver quedado la menor noticia del fin que tuvo, q̄ siempre podemos prometernos seria dichoso. Cō este especial consuelo de aver logrado esta alma para el Cielo, quando antes por su defaltada vida se hallaba tan cerca de los precipicios del infierno, llegó à este Santo Colegio, no para descansar, sino para prevenirse para otras expediciones, que le esperaban del Instituto Apostolico. Despues de pocos meses, que estuvo en el Colegio, determinó el Fundador Apostolico repartir à sus Misioneros por varias cordilleras, y por distintos Obispos; y antes de q̄ se dividiesen, hizo que se juntasen todos en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, dō de à petición del Ilmo. y Rmo. Señor Obispo, se hizo una Mission fructuossima. Asistió en ella el V. P. Fray Francisco; y aviendose repartido por varias partes los otros Compañeros à predicar sus Misiones, el M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzziaga, que predicó en esta Mission, y estaba para passar à hacer el Capitulo de la Provincia de Campeche, pidió al V. P. Linaz le asignasse quatro Misioneros, para que fuesen en su compañía à hacer Mission en aquella remota Provincia, donde no avian logrado el consuelo de estos nuevos Misioneros, esperando, que de su predicacion se seguiria mucho fruto.

Cupole en suerte à nuestro Fr. Francisco el ir acompañado desde la Puebla à la Vera Cruz con el V. P. Fr. Melehor Lopez de Jesus; y como este Varon Apostolico fue toda su vida austerissimo, se deja conocer, quando poco cuidaron entrambos de llevar alguna providencia para el penoso camino que se les ofrecia. Salieron con solos sus baculos, à pie, y sin otro humano socorro, tomando por alivio el hacer Mission en todas las Haciendas, Pueblos, y Lugares por donde transi-

taban, contentandose con solo aquel alimento de la caridad de los pasajeros les ofrecia. Fueron muchos los trabajos que hasta la Vera Cruz toleraron; y aviendo llegado à aquel Puerto en ocasion que los otros dos Compañeros que avian llegado antes, estaban predicando Mission, les ayudaron à concluir. Despues, juntos los quatro Misioneros, passaron en un Barco al Castillo de San Juan de Ulia, que está cerca de la Vera Cruz, y publicaron la Santa Mission, esmerandose cada uno el dia que le tocaba predicar, en la eficacia, y persuasiones fervorosas, para convencer la dureza, que entre gente militar es tan propria, y desarraigando de sus animos las costumbres de jurar, y maldecir, y ponerles horror al vicio del juego, y otras abominaciones en materia de torpeza, que son mas dignas de callarse, que de decirse. Tal fue la bateria q̄ dió à aquel Castillo este pequeño Esquadron Apostolico, q̄ todos sus moradores se dieron al partido de la penitencia, y à costa de estar confessando de dia, y de noche los Misioneros, porque les instaba el tiempo de partirse para Campeche, se consiguieron estupendas conversiones de muchos, que por sus delictos se hallaban prisioneros en aquella forzada clausura; y en los demás se consiguió, que los buenos se confirmasen en sus propósitos, y los que no lo eran, se reconcillasen cō Dios, mediante el Santo Sacramento de la Penitencia. Dejaronles muy santas instrucciones para vivir en adelante christianamente; y quedaron entabladas las devociones de rezar todos los dias el Santo Rosario, y los Viernes, todos juntos, la Via Sacra: conque por entonces arrojaron de aquel Castillo al tyrano, que tenia possession en muchos corazones; y dando todos muchas gracias à Dios de averles enyado tan piadosos Ministros, para liber-

tar

tar sus almas del cautiverio de la culpa. He querido decir con esta expresion los frutos q̄ se consiguieron por los sudores, y zelo de estos Varones Apostolicos; porque aunque quedan por mayor en la Vida del V. P. Margil relacionados, siempre es muy digno, de que un trabajo tan glorioso se declare con extension; pues de ello resulta mucha gloria de Dios, y se le merece mucha alabanza al Instituto Apostolico.

CAP. VI.

Embarcase para Campeche, y queda en aquella Provincia para fundar una Santa Recoleccion.

A Cabada la Mission de la Vera Cruz, se hicieron à la vela en una Fragata los quatro Misioneros, en compania de su Prelado General; y el Sabado Santo, à primero de Abril, arribaró al Puerto de Campeche, y de allí enderezaron su camino à la Ciudad de Merida, que es la Metropoli de aquella Provincia. Publicaron su Mission con los frutos q̄ quedan expresados en el primer Libro de esta Chronica. A este mismo tiempo se hizo el Capitulo Provincial, y determinó aquella Religiosissima Provincia se restaurasse en ella el Instituto Recolector; y desicaba el Superior General, que quedassen algunos de los Misioneros para Fundadores de obra tan Santa; y estos, con toda humildad, se representaron los deseos de propagar la Fè, à q̄ eran destinados por su Instituto: conque les dió la bendicion para que se embarcassen para Tabasco. Ya que estaban muy cerca, les atajó el passo un Pirata, con tres Embarcaciones, y se vieron obligados à dar la buelta à Cam-

peche. Encontraron en el Puerto al M. R. P. Comissario General, que tuvo por disposicion divina su buelta, y sorteó los que avian de quedar en la Recoleccion: cayó en suerte nuestro Fr. Francisco, y el P. Predicador Fr. Joseph Diez, que resignados en la santa obediencia, se fueron luego à la Ciudad de Merida, y presentaron sus Patentes al M. R. P. Provincial Fray Juan de Almeyda, para la Fundacion de la Recoleccion deseada. Dióse principio à ella el dia 16. de Julio del mismo año de 84. y era tal el fervor de los bienhechores, que en mucho tiempo no fue necesario para mantenerle nombrar Syndico Apostolico para aquel Convento. No solo se ocupaban nuestros dos Misioneros en adelantar el principal encargo de la Recoleccion, sino q̄ al mismo tiempo procuraron exercitarse en el oficio de Misioneros; y para este fin, entablaron la Via Sacra, por la Ciudad, todos los Viernes del año, y los Domingos, y fiestas el rezar la Corona de la Reyna de los Angeles; finalizando uno, y otro exercicio con Platicas del intento, en q̄ se commutaron las Platicas q̄ hacian todas las noches por las calles, por evitar los inconvenientes, q̄ con la sombra de la noche acontecen.

Estando ya de asiento el V. P. en esta nueva Recoleccion, fue mucho el fruto espiritual que logró con su buen exemplo, y muchas las almas q̄ encaminó para el Cielo en el Confessionario, de que aun despues de averse buuelto à este Colegio se supo por Cartas, perseveraban constantes en el servicio de Dios. Varios casos muy extraordinarios le acaecieron en Campeche, que dejó escritos un Misionero digno de toda creencia, por su virtud, canas, y prudencia. Estando predicando en el Pulpito de la nueva Recoleccion de Nra. Srâ. de la Mejorada, para finalizar su Sermon, sacó un

Yyy

San-

Santo Crucifixo muy devoto, y comenzando el Acto de Contrición, descendió el Señor sus divinas manos de aquel Madero santo, y levantó el brazo, entristando una lanza en la mano derecha, y en la izquierda manifestó dos racimos de uvas, unas blancas, y otras negras: toda esta vision, que solo fue manifiesta á los ojos del Señor de Dios, se la declaró su Magestad, dándole á entender, q̄ el aver empuñado aquella lanza, era para destruir á muchos de aquel ingrato Pueblo, y que las uvas blancas, y negras, symbolizaban las gentes Españolas, y los Indios naturales de aquella tierra, que unos, y otros con sus culpas, tenían irritada su justicia, y determinaba castigarlos si no se le rendían arrependidos. Entre enigmas parabolicos les dió á entender el zeloso Predicador parte de lo que avia entendido; y exortandolos á la penitencia, y enmienda de sus culpas, exclamó diciendo: O, moradores de Campeche, ya teneis el castigo á la vista, clamad á este Divino Señor, y pedidle misericordia; ya están las naves de los enemigos cerca del Puerto de Campeche. Dios está enojado, entristada tiene su lanza: Ea, daos por entendidos; que tiempo hai, aunque está el castigo tan cerca: pedid á Dios, de lo íntimo de vuestros corazones, el que se revoque la sentencia. Ea, Dios mio, decia, vertiendo lagrimas el devoto Padre. No entregues á las bestias las almas que te confiesan, á las cuales redimiste con tu preciosa Sangre. El caso que amenazaba de los enemigos, se hizo despues notorio en toda aquella Provincia, que quiso aflorarla el perverso Herege Lorenzo Jacome, y el Señor suspendió este inminente castigo, por ruegos de su Santissima Madre, y de otros Santos Patronos de aquella Provincia, lo qual se le dió á entender al V. P. y para comprobar el Cielo el

peligro, que amenazaba á toda aquella Comarca, fue notorio, q̄ en aquella misma ocasion se vieron muchas Imágenes sudando, no solo en aquella Ciudad, sino en otras partes remotas, y distantes.

En otra ocasion, que predicaba el V. P. en la misma Iglesia, aunque eran sus palabras como unos dardos q̄ atravesaban los corazones, no les agradaban á muchos, por no ser tan limadas en el lenguaje Castellano, en que todavia no estaba el V. P. muy experto. Uno de su auditorio era de aquellos que lloraba San Pablo, los quales no tienen sufrimiento para escuchar la doctrina sana, y sollicita Maestros, y Predicadores, que con la dulzura de sus palabras les alaguen los oidos; y q̄ dejando á un lado las verdades, los diviertan con fabulas impertinentes. Hizo burla este hombre del Predicador, mostrando con risa, y escándalo del Auditorio las palabras sencillas, que salian de aquel corazón abrasado, y las encaminaba Dios á la salvacion de muchas almas. Advertió el Predicador desde la Cathedra del Espíritu Santo, la mofa q̄ aquel desventurado hacia, á vista de todos, de la palabra Divina, y para bolver por su credito, estando antes interiormente ilustrado, se encaró con él; y con voces muy temerosas le anunció el presto castigo, que le esperabas, y como se lo amenazó, se vió luego executado, porque dentro de pocas horas le acometió un accidente repentino, que no dando lugar á la medicina, le acabó la vida, con mucho desconfuelo de los que le vieron morir rabando. Así castiga Dios á los q̄ se burlan de sus Ministros, como leemos á cada paso en las Historias Eclesiasticas; y si la muerte infausta de este burlador de la divina palabra fue solo temporal, merece compasion; pero si no se arrepiñó de sus

cul-

culpas, no alcanzan á lamentar su desgracia todas las lagrimas del mundo. Endulcé las amarguras del pasado fusceso, otro, en q̄ resplandece el azeite de la piedad Divina. Hallabale en la Ciudad de Merida un Caballero rico, á quien no podian remediar sus dineros, ni todos los Medicos; porque se hallaba frenetico, y de remate dementado. Supuso el caritativo Padre Fr. Francisco, y movido de sus piadosas entranas, fue á visitarle. Conoció, que en lo natural no tenia remedio; y lleno de Fé, y de una extraordinaria mocion, que sintió en su pecho, se fue á la Celda, y se trajo consigo un bellísimo pequeño simulacro, que era todas sus delicias, de un Niño Jesus, y lo aplicó al enfermo. Raro prodigio! Instantaneamente recobró el juicio; y dando á Dios muchas gracias, no sabía como mostrarle con el V. P. agradecido.

Siempre es muy digno de lamentarse, que las acciones de Varones tan memorables las aya sepultado el silencio; pero no fuera razon, q̄ aquellas pocas noticias q̄ quedaron libres del olvido, las dexásemos entre el polvo. En este tiempo que asistia el P. Fr. Francisco con su Compañero en la Recoleccion de Merida, estando para pasar á España el Venerable Fundador Fr. Antonio Linaz, les escribió una Carta, en que se conoce el aprecio que hacia de sus exemplares precederes. En la una dice así: Queridos Hermanos míos: la gracia del Divino Amor sea siempre en vuestras Almas, para que en todas partes hagámos la causa de nuestro amabilísimo Dios, y Padre Amantísimo, como verdaderos Hijos de nuestro Serafin encendido, y abrasado de amor. Así los miro, así los contemplo ámbos á dos, predicando con exemplo, y con palabra en esta Ciudad de Merida,

que aunque hai mucho que hacer, porque el enemigo no deja de sembrar zizaña, mas ha de poder el buen exemplo, y la Palabra Divina; y que salgan tambien por otros Lugares de esta Santa Provincia, llevando un Religioso Predicador, que sepa la lengua para los Indios, que es mucha la miéz. Sea el Señor glorificado. Ruego á Dios me guarde á mis queridos Hijos. Vera-Cruz, Noviembre 12. de 84. La nada, y en Dios todo de mis queridos Hijos, y Hermanos en el Señor, que besa sus manos. Fr. Antonio Linaz. De el tenor de esta Carta se deduce la buena opinion, q̄ llegaba á los oidos del Venerable Fundador de lo bien ocupados que estaban sus amados Hijos; y que no ignoraba algunos contratiempos que se les ofrecieron, para dejar bien sanjado el Instituto Recolector; aunque no por parte de la Religion, porque todos los Hijos de aquella Santa Provincia, como dejó escrito uno de los Misioneros, los acatariaron siempre con amor cordialísimo. Para executar el consejo de su amante Padre, de salir con un Religioso q̄ supiese la lengua para predicar á los Indios, y á q̄ por no faltar al retiro de la Recoleccion, no podian salir á los Lugares remotos de aquella Provincia, compensaban los ardores de su zelo, predicando á tiempos en los Lugares mas inmediatos; conque cumplan en parte lo que por sus ocupaciones recoletas, no podia dar el lleno á sus deseos.

Ya se sabe, que en la Religion de N. P. S. Francisco, sobre la austeridad que observa la Regular Observancia, tiene la vida Recoleta sus especiales Estatutos, que son muy estrechos; y para mantenerse en ellos, se necesita de especial robustés, y de mucho vigor de espíritu; y este ha de ser doblado, quando está la Recoleccion en los prin-

cipios. Mostrò tenerlo nuestro Recolecto Apostolico, porque todo el tiempo de casi dos años q se mantuvo en aquella Santa Provincia, fue tan puntual en observar sus Estatutos, que ni aun en el mas minimo faltaba; y en todo el porte de sus acciones dejó estampada la copia de un verdadero Recolecto. Para que tuviese aquel Santo Convento mayor estabilidad, y permanencia, determinaron los RR. PP. de aquella Santa Provincia el pedit al Prelado General les embiasse otros Religiosos de la Santa Recoleccion de los muchos que florecian en el Religiosissimo Convento de S. Cosme de Mexico; y para esto, juzgaron à proposito, que el V. P. Fr. Francisco representasse personalmente al M. R. P. Comissario General la necesidad de tales Religiosos como los que se pedian. Tenia ya Patente para restituirse à su Colegio, y con esta ocasion lograron sus intentos, pues quando se vió con el Prelado, se dió providencia de que fuesen dos Venerables Religiosos de la Recoleccion, y el uno de ellos entró luego por Guardian del nuevo Convento. Dispuso el P. Fr. Francisco su buelta, y se despidió con mucha ternura de aquellos RR. PP. en quienes avia experimentado finezas tales, como si fuesse uno de los hijos de aquella amable Provincia. Partió de la Ciudad de Merida para el Puerto de Campeche; y con la mucha opinion que tenia en aquella tierra, facilmente hallo dos Embarcaciones, q se aprestaban para la Vera-Cruz; y lo mismo fue proponer a los Capitanes el q queria embarcarse, que cada uno à porfia queria interesarle en llevarlo de valde, y con toda la posible conveniencia. El tiempo de darse à la vela instaba, y los dos Jefes persistian en no querer ceder alguno al otro en su piadosa pretension de llevar en su Navio à nuestro Misionero. Arbitró la

prudècia del V. P. una industria con que dejarlos à los dos contentos, y esta fue, que echassen suertes sobre la decision de este punto.

Convinieronse los dos Capitanes en las suertes, dando palabra, que al que le tocasse le llevaria en su Embarcacion, sin controversia. Hechadas las suertes, se embarcó con el Capitan à quien tocó esta dicha, y salieron juntos los dos Navios de aquel Puerto. A pocos dias que surcaban las olas, se levantó una furiosa tormenta, y embravecidos los mares, sin valerles todas las industrias del Piloto q gobernaba la Nave à quien tocó la suerte, sin poderlo remediar, se fue à fondo. El otro Navio en que iba el V. P. se vió en tales aprietos, q estuvo tambien para perderse. Eran tales los baybenes de aquella Navicilla combatida de tormenta tan deshecha, que estando el V. P. dentro del Navio alentando à los ya desmayados Marineros, cò un bayben lo iba à arrojar al mar, si la mano de Dios no lo huviera suspendido en el ayre con este prodigio: Al ir à caer en el mar, quedó preso de una ingle en la Ancla de la Nave, con asombro de quantos le miraban colgado todo el cuerpo de la azerada punta, y sin dejar los baybenes de cètarlo impeliendo para caer de una vez à lo profundo. En tan lastimoso aprieto invocó el Siervo de Dios à su devotissimo Padre San Antonio de Padua, y al punto con rara maravilla, le apareció visiblemente; y cogiendolo con las dos manos, lo bolvió à meter à la Nave, quedando todos los Navegantes espantados, sin saber à qué atribuir tan inusitado suceso; porque no vieron sus ojos las manos q le libertaron, venidas de los Cielos. Calló por entonces este secreto maravilloso el Siervo de Dios, y despues lo descubrió à un confidente Hermano suyo, para que alabasse las misericordias de Dios,

Dios, y pregonasse despues de su muerte los beneficios singularissimos, que en esta, y en otra ocasion, que despues dirè, le alcanzó de Dios su amado Patron, el Taumaturgo Paduano. Quedó de esse fracaso bien lastimado; y aunque se le aplicaron luego algunos remedios para la rotura, fueron suficientes à atajar el peligro de la muerte; pero no fueron bastantes para soldar la quebradura, que le duró bastante tiempo; y tuvo materia su paciencia para hacer merito de sus continuos dolores, con los cuales siempre alegre su rostro, por vivir en Dios tan resignado; concluyó su detrota, y llegó à la Vera-Cruz, dando gracias à Dios de averle sacado de tan mortales peligros.

CAP. VII.

Llega à este Colegio en donde se mantuvo largo tiempo, con vida muy exemplar; y algunos favores, que recibió del Cielo.

DE la Vera-Cruz, aunque tan aquejado de dolores, hizo su viaje Apostolicamente hasta la Ciudad de Mexico, y luego fue à dar la obediencia à su Superior Prelado, que tenia en lugar de Padres; y este, por su mucha virtud, lo miraba como à hijo, y lo tuvo algunos dias en su compania para que descansasse, y para tomar razon de como quedaba el Convento de la nueva Recoleccion, y conferir lo que fuesse para ello mas conveniente. Dióle la bendicion para que se passasse luego al Colegio, como lo hizo; y el dia que llegó à èl, fue recibido con singulares demostraciones de alegria de todos sus Hermanos; porque siempre se hizo amable para todos. Apenas se vió en el centro de su

Cruz deseada, encendido en nuevos fervores de aspirar à la imitacion de su JESUS amado, comenzó à entablar un porte de vida, que servia de confusion aun à los mas adelantados. El ejercicio de la santa Oracion, era el continuo passo de su alma, y en esta derramaba el Señor muchos raudales de singulares ilustraciones conque anhelar à la subida del alto Monte de la perfeccion: su retiro de Criaturas era mucho, y solo conversaba con ellas, quando conocia les podia servir para adelantarse en el servicio divino. Sus mortificaciones, silicios, y disciplinas, eran indispensables. En las penitencias publicas, que se hacian en la Comunidad del Refectorio, fue de los mas señalados; y hasta nuestros tiempos se conservó una Cruz, que aunque no muy grande, era muy gruesa, y tan pesada, q hacia agoyiar los ombros mas robustos, y con ella hacia su penitencia, dando bastantes bueltas por el Refectorio; y siendo el V. P. de pequeña estatura, y quebrado de salud, se deja reconocer, que tan grave peso, mas que con fuerzas corporales, lo toleraba con los esfuerzos de su espiritu. Era un exemplar penitente à todos sus Hermanos, verle entrar por las puertas del Refectorio con su Cruz, decazo, y una gruesa foga al cuello, que infundia devocion à quantos le miraban atentos.

Podia gloriarse este Varon Apostolico, con San Pablo, de que no tenia otras delicias, q la Cruz de Christo: porque si reflexiamos sobre las memorias que dejó estampadas de su mano en este Apostolico Colegio, no encontraremos otra cosa sino Cruces, que pintaba de su mano. En dos Celdas en que vivió, tenia con varios colores, señaladas las Cruces de la Via Sacra; y en otra en que vivió un confidente suyo, dejó estampadas muy à lo vivo estas tangrientas señales de